

de minas en México. Manuel González que empujaba á su vez á salir de veras de los puros meros días de presidencia, animado por la oferta española de las 800,000 pesas de Sullivan para que se permitiera en un nuevo orden de ideas y sentimientos. No se necesitaba ser economista para percibir que aquel hombre había ofrecido la plata...

Veracruz también á la vez por la población mexicana también á un trabajo de regular y segura distribución. Hay en México siete millones de azúcares y quince millones de café en la zona. La zona de ferrocarriles había hecho el General Grant en un momento de su vida.

CAPITULO VIII.

MATAR LA GALLINA.

I.

La luna de miel de un gobierno.

Un despertamiento inusitado en la vida del país resultó como primera consecuencia de la construcción de vías ferreas. Se sucedieron las irrupciones. A la irrupción del dinero americano siguió la irrupción del hierro. Buques cargados de rieles, materiales é instrumentos de construcción ferrocarrilera anclaban con breves intermitencias en Veracruz entregando á tierra su carga que, puesta luego en movimiento, iba á hacer prosperar cuanto encontraba á su paso como corriente vivificadora. Vivificaba la empresa del Ferrocarril de Veracruz cuyas acciones se elevaron hasta cotizarse en el mer-

CAPITULO ALFONSENA

cado de Londres á un precio doble del antiguo. Vivificaba también á la gran masa de la población mexicana llamándola á un trabajo de regular y segura retribución. «Hay en México siete millones de aztecas á quienes podemos emplear en la construcción de ferrocarriles» había dicho el General Grant en uno de sus discursos de propaganda. Y ese cálculo tenía su confirmación en la nueva realidad. El indio que sale á robar á la heredad ajena en los meses que faltan mazoreas en su milpa ó *ejotes* en su frijolero, el gañan de hacienda que se echaba á *la pela* (robo) del camino ó á la *gavilla* del pronunciamiento cuando suspendía el mayordomo las *rayas* del sábado, tuvieron entonces su tostón diario ganado en los terraplenes de las vías, y este movimiento general de actividad que despertaba de su letargo á la población de pueblos, ranchos y haciendas, iba refluyendo hacia la capital de la República como sangre pura y bienecho-ra agolpada de los miembros al corazón para comunicarle las más vigorosas palpitaciones. Tan repentino acceso de vida y riqueza se tradujo en la misma capital y en otras ciudades de los Esta-

dos por dos hechos principales: el pedido creciente de efectos al extranjero y las innumerables construcciones y reconstrucciones de fincas de habitación. «Se están construyendo veinte mil casas en ésta (la capital de México)» escribía alguien por aquellos tiempos, en carta particular, al autor de estas líneas quien estaba en Madrid é hizo publicar en algunos diarios tan importante noticia. Y la verdad era que jamás, desde el primer año de vida independiente de México hasta la fecha ni cuando le llegaron á Santa-Anna los millones yankees en pago de la desmembración del territorio, ni cuando le vino á Maximiliano el dinero de Napoleón III para sostenimiento del ejército francés, se había visto en México tanta prosperidad ni tan halagadora perspectiva de riqueza y bienestar.

II.

En tales momentos ¡qué magnífica oportunidad de gloria se presentaba á un gobernante amante de su patria! Responder al súbito obtenimiento de los elementos cuantiosos que iban á venirle al go-

bierno como resultado natural de los que le llegaban al país, responderle con otra súbita transformación del país mismo,—hacer de la capital algo como un pequeño París de América, y de Veracruz algo como un pequeño Nueva York de los trópicos,—pasar por sobre la faz rugosa y sucia de la República la esponja empapada en las aguas de Juvencio que brotan de las cajas repletas,—hacer en la calle liso pavimento de lo que es rudo empedrado y en el camino, calzada de lo que es vericuetos,—esparcir á través de la lóbrega noche de nuestras ciudades una luz viva y fuerte sustituida á la que muere en la mecha impregnada de aceite ó agoniza en el pico de gas en relacion con gasómetro mal provisto,—hacer coincidir ese esparcimiento de luz material con otro de luz intalectual verificado por medio de escuelas donde se enseñara á leer á siete millones de hombres que no saben,—robar á la ociosidad y al vicio á millares de miserables, por medio de establecimientos de correccion y de instruccion técnica,—*européizar*, mediante la gran suma de bienestar y moralidad difundidos por el trabajo, á las clases bajas de nuestro pueblo, haciendo al *lépero* y al *indio* unos seres correctos, aseados,

cultos, dignos de la sociedad y de la República; y cuando esta transformación estuviese siquiera iniciada, ¡qué gloria hubiera coronado y envuelto al gobernante iniciador al bajar de la presidencia para entrar en una apoteosis en vida y recibir la aclamación del mundo y la eterna bendición de la Historia!

III.

Tal Congreso para tal presupuesto.

Pero esa gloria tan grande y tan pura no tentó á Manuel Gonzalez. Tal era la República Mexicana en aquellos momentos, como la gallina de la fábula, que habia dado en poner huevos de oro. Como ella, la República se habia puesto de repente á producir para el Gobierno algunos millones además de sus ordinarias rentas, y Manuel Gonzalez, sorprendido ante el fenómeno como el dueño de la gallina, y mal satisfecho con aquella produccion extraordinaria, pensó en descubrir desde luego la mina oculta de la situacion. El primer sondeo pa-

ra encontrarla se prestaba á practicarse por medio del presupuesto de gastos del próximo año fiscal. Su discusion y aprobacion correspondia al Poder Legislativo; pero el Ejecutivo se complacia anticipadamente en no tener en él ni una rémora de sus planes ni un correctivo de sus ambiciones. No era un poder; era un cuerpo de empleados distribuidos todas las tardes en los asientos de un anfiteatro. Envueltos por la atmósfera comun de servidumbre, tenian una razon de más para someterse á su influjo: consistia en sus credenciales, debidas casi todas al apoyo directo ó la benevolencia de los dos jefes del Ejecutivo, Porfirio Diaz y Manuel Gonzalez, cuyos trabajos sucesivos se habian combinado para el efecto de instituir un Parlamento servil. El resultado de esos trabajos en los primeros dias del Gobierno de Manuel Gonzalez, era una Asamblea de padres putativos de la patria, ya no dóciles, sino humillados. El nivel de la dignidad humana llegó á bajar tanto en el seno de esa corporacion encargada de la augusta tarea de legislar, que algunos diputados, no sintiéndose capaces de renunciar al fondo de conciencia y dignidad depositado por la Naturaleza en todas las almas, prefe-

rian, sin ausentarse de la capital, pasar por ausentes en el congreso á riesgo de perder sus sueldos asistiendo á las sesiones.

Por una cámara como esa, pasa sin tropiezo un presupuesto de ingresos, y el forjado por Manuel Gonzalez y su ministro de Hacienda pasó rápidamente durante los quince dias de una discusion insensible. Se habian en él aumentado considerablemente los impuestos. A más del ántes mencionado impuesto sobre el tabaco y las adiciones á la ley del Timbre que fueron anunciadas contra muchos artículos, con el límite del 5 p^o de su valor, se gravó más á otros tales como ciertas maderas de grande importacion y exportacion.... Pero ese presupuesto destinado á surtir sus efectos desde 1^o de Julio de 80 á 30 de Junio de 81, representaba una mina futura y no presente para el Gobierno de Manuel Gonzalez en sus primeros meses, de Enero á Mayo de 1880. Se necesitaba otro tesoro más de realidad que de esperanza, y Manuel Gonzalez se puso á palpar por fuera el erario nacional con escrutinio tan ansioso como el del dueño de la gallina de los huevos de oro.

CAPITULO ALFONSO

IV.

Las acciones del Ferrocarril de Veracruz.

Y al fin le pareció haber encontrado algo... Poseía el erario federal en la Empresa del ferrocarril mexicano de la capital á Veracruz 36,331 acciones. Los materiales de ferrocarriles en construcción viniendo, la mayor parte, á la República por el Golfo y Veracruz, aumentaron notablemente las entradas de la Empresa, y las acciones subieron en Lóndres. Presentáronse con tal motivo al gobierno algunas proposiciones de compra de sus acciones, formuladas unas por el General Grant y D. Matías Romero en nombre de varios capitalistas de Nueva York, y otras por un Pedro Martín que, con el carácter de comisionista, se ofreció á vender las acciones al más alto precio que hubiesen alcanzado en Lóndres, deduciendo en favor del producto de la venta el 1 p^o de comision. Vacilaban Manuel Gonzalez y el ministro Landero entre estos dos postores, cuando un tercero se apare-

ció en la figura de un alemán Leo Stein, personaje nominal tras del cual se agitaban los capitalistas Ramon Guzman, Camacho y Cuevas. Era el primero quien habia concebido la operacion de compra y asociado á su proyecto á los demás. Teniendo bajo su inmediata inspeccion las noticias transmitidas por el cable submarino recientemente establecido con Europa y al cual hacia servir á sus intereses como un hilo especial, habia recibido en uno de los primeros días de Abril de 1880 un cablegrama en que se les notificaba el alza de las acciones en Lóndres á 17 libras. Habiendo variado hasta entónces el curso general de las acciones en la Bolsa inglesa entre 12 y 13 libras, representaba el alza 5 ó 4 libras por accion, y ¡cosa inexplicable! el gobierno que sabia vagamente del alza verificada, no conocia la cifra exacta á que habia subido, como la conocia un particular. Que un particular se adelante á un gobierno, en una hora, al conocimiento de alguna noticia importante se lo explica cualquiera, porque eso pasa aun á los poderosos gobiernos de Europa que tienen por vencedores rivales de servicio telegráfico á los grandes diarios; pero que ese anticipo sea de un

dia, de los dos días durante los cuales se estuvo arreglando la compra—venta, esto solo se lo explicará quien tenga en cuenta el inmenso alejamiento comercial á que voluntariamente se habia condenado país y gobierno. Nuestra infancia mercantil no permitía al gobierno ver más allá de su nariz ni un *stock's bill* ó *lista de bolsa* de las que corren por el mundo. . . . La venta se hizo luego á Guzman y sus socios que por las 36,331 acciones pagaron en dinero \$2,240,000 y en papel de la deuda pública interior \$375,000 que al 4 p^o á que corría generalmente hacia \$15,000 lo que daba un total de \$2,255,000. Era éste el precio verdadero á que Ramon Guzman compró las acciones. El en que se vendieron en Lóndres, calculando la accion vendida al preeio adquirido de 17 libras y añadiendo la ganancia de 11 p^o del cambio de Lóndres á México resultaba ser \$3,395,600, cifra representativa del precio de la venta en Lóndres. Y sustrayendo la más pequeña de la más grande cifra (2,255,000 de 3,396,600) se tenia \$1,140,000 suma aproximada en que muchos diarios de la época calcularon la ganancia obtenida en ménos de 48 horas por Ramon Guzman y sócios, merced

á una pura palabra que cruzó por el cable dirigida á la casa Baring & C^o de Lóndres: *sell* (vende).

¿Porqué el gobierno no dirigió esa palabra aprovechando para sí mismo y para el país más de un millon de pesos que cedió á negociantes?—No habia mas que una respuesta plausible para la justificacion del acto: "No sabiamos que las acciones corrieran en Lóndres á 17 libras." Negar esta ignorancia era confesar que se habia tenido conciencia de lo conveniente de hacer por sí mismo una operacion que un comerciante entendido desempeña en algunos minutos sin moverse de su pupitre; pero que habia faltado para hacerla el concurso de la voluntad.

V.

El Primer Negocio.

Era ese el *primer negocio* del Gobierno de Gonzalez. La forma popular de esta Hisioria se aviene mal con los cálculos y detalles numéricos. Por eso se les presenta tan á la ligera; Pero tenia ese negocio algo de particular que le hace acreedor á

especial mencion. Desde luego era un negocio torpe, pero hecho con ánimo honrado. El ministro Landero lo habia concebido y dirigido, con el fin de hacerse de un fondo que sirviera como de primera piedra para sentar sobre ella el crédito del Gobierno. Habia un precedente fatal fundado por muchos gobiernos mexicanos, incluso el de Porfirio Diaz, que consistía en contraer empréstitos por los cuales recibia el gobierno una parte en dinero y otra en papel depreciado, obligándose á pagar el todo en dinero con la adición de un rédito oneroso. Esa necesidad de recurrir al agio para cubrir las obligaciones de la nacion sublevaba la conciencia del primer ministro de Hacienda de Manuel Gonzalez. Al mismo tiempo le faltaba dinero para pagar las quincenas, porque la bonanza que habia de traer la irrupcion del *money* y los rieles americanos aun estaba en preparacion. Ante esa necesidad, no vió Landero otra cosa sino que tenia que proveer á ella renunciando á recurrir al préstamo del agio. Participando en algo del alejamiento mercantil del país respecto al comercio y las Bolsas de Europa, apenas vió la grande utilidad

que dejaba á los negociantes intermediarios de la venta, y solo vió que las acciones se vendian á un precio más alto relativamente al que habian tenido é iban á tener ántes y despues del período de importacion de materiales de ferrocarriles. Era esto el gran argumento en favor de la venta: "las acciones estaban muy bajas y volveran á bajar; es preciso venderlas en este período de alza." Un argumento igual hubiera tenido el dueño de la gallina de la fábula para matarla, si hubiese visto que los huevos de oro empezaban á disminuir de tamaño. Hoy que las acciones han efectivamente bajado en Lóndres, dicen los vendedores satisfechos: "¡lo veis?—las acciones han bajado. Hemos bien en venderlas!"—Pero—¡insensatos! ¡teneis las manos tintas en la sangre de la gallina. . . . ¡Dónde está esa propiedad nacional de pobre actualidad si se quiere, pero de constante produccion é indudablente de gran porvenir?—La habeis matado para la nacion, y puras manos extranjeras disfrutan su vida póstuma. El ferrocarril de Veracruz, obra gigantesca de ingeniería, más admirable que el ferrocarril de perforacion del San

Gothardo y los de ascension del Vesubio y del Superga en Italia, porque el túnel del San Gothardo no representa más que la fuerza bruta de la dinamita, y los ferrocarriles del Vesubio y el Superga más que la accion mecánica de la traccion funicular, mientras que el de Veracruz representa la fuerza de la inteligencia que desecha, en cuanto puede, los recursos dinámicos de la materia y vence el obstáculo y la elevacion, no con auxilio de fulminante ni de cuerda, sino con el del puro *trazo* concebido en el papel y trasladado al terreno, al abismo, á la montaña, como se traslada al verso, al cuadro, á la estatua un gran pensamiento del alma; ese ferrocarril que es, en nuestra escasez de obras notables, una de las rarísimas que México puede mostrar á la admiracion del extranjero, ya no tiene de mexicano más que el nombre, porque en la realidad es una faja inglesa metida, para asombro de todos y propia vergüenza, dentro del territorio nacional. Vía férrea tendida desde la orilla del mar á la prodigiosa altura de 8,000 piés, más elevada que todos los monumentos del mundo, ante la cual las pirámides de Egipto son

enanas y la bíblica torre de Babel se quedaria corta, en ella tiene su colosal monumento *la pobreza de la patria*, y el Gobierno de Manuel González el eterno recuerdo de su *primer negocio*.

VI.

Dos millones y medio en caja quedaron al Gobierno como resultado inmediato de esa operacion. El retintin de tantos pesos al entrechocarse dió la señal para un nuevo giro de la cosa pública. Era como una marea de plata que empezaba á subir, y con ella aparecian á la superficie brotando de los bajos fondos alguna nueva gente, personajes en embrion, atraidos todos por el mismo retintin del dinero siempre grato á los oídos humanos como el de las campanillas á los zánganos.
